

**SYDNEY 2008 - MADRID 2011**  
**Encuentro Internacional de los Responsables de las JMJ**  
**Roma, 3 - 5 abril 2009**

**JMJ 2011: dinámica pastoral del itinerario de preparación**

*S.E. Mons. César Franco Martínez*  
*Obispo auxiliar de Madrid y coordinador de la JMJ 2011*

Me han pedido en esta intervención unas consideraciones sobre la dinámica pastoral del itinerario de preparación. En primer lugar, quiero decir que, tratándose de la Iglesia, el término *dinámica pastoral* debe referirse en mi opinión al ámbito propio donde debe situarse toda acción eclesial, que es el del Espíritu Santo, que recibe en el NT entre otros nombres el de *dynamis*, es decir, fuerza o poder, que brotan del acontecimiento trascendente de la Resurrección de Cristo. La Iglesia nace, en efecto, por «la fuerza del Espíritu Santo» (*Hch* 1,8) y vive bajo su impulso permanente. Con la palabra griega *dynamis* se alude a la fuerza y el poder del Resucitado y del Espíritu que él envía desde el Padre para hacer posible la nueva creación que brota del misterio pascual. Todo lo que hace la Iglesia debe arrancar de esta fuente desbordante de la vida. Perder de vista esta orientación nos llevaría a planteamientos pastorales en los que primaría más la confianza en nuestras fuerzas organizativas que en el poder del Espíritu. Quiero traer a la memoria aquellas palabras del entonces cardenal Ratzinger dirigidas a los movimientos y asociaciones apostólicas: «ante meros proyectos humanos puede suceder que las iglesias se hagan impenetrables al espíritu de Dios, a la fuerza que las vivifica. No es lícito pretender que todo deba insertarse en una determinada organización de la unidad; ¡mejor menos organización y más Espíritu Santo!».

La dinámica pastoral del trabajo eclesial, conforme a las pautas que la Iglesia recibió del Siervo de Dios Juan Pablo II para este milenio y en las que insiste el Papa Benedicto XVI debe poner la primacía en la oración y contemplación de Cristo y en la docilidad a la acción del Espíritu Santo<sup>1</sup>. Por tanto, debemos dejarnos guiar por el Espíritu, Señor y Vivificador, para ser testigos de Cristo en el mundo tal como el Papa Benedicto XVI nos exhortó en Sydney.

Dicho esto, conviene añadir que el poder del Resucitado y de su Espíritu, según la economía de la salvación, actúa a través de las mediaciones humanas que conforman la vida misma de la Iglesia. La JMJ está organizada por hombres que, en el misterio de comunión que es la Iglesia, deben hacer posible que la Jornada sea una auténtico acontecimiento eclesial que manifiesta la fuerza del Espíritu especialmente en el ámbito de la juventud. El Papa, como supremo Pastor de

---

<sup>1</sup> Juan Pablo II, *Novo Millennio Ineunte*, 16s, 32, 38.

la Iglesia, elige el lema y lo explica de modo autorizado ofreciendo así el hilo conductor de todos los acontecimientos de la Jornada. El lema orienta el camino de preparación y la misma celebración de la Jornada. Además en el camino de preparación de la Jornada de 2011, es preciso tener en cuenta los lemas de los años anteriores que jalonan todo el itinerario y ofrecen pautas pastorales muy sugerentes.

### *1. Elementos fundamentales y objetivos pastorales de las JMJ.*

En el memorandum que el Consejo Pontificio para los Laicos ofrece a quienes debemos preparar la Jornada recuerdan como *elementos fundamentales* de la misma los siguientes:

- una expresión de la Iglesia Universal
- un instrumento de evangelización para los jóvenes que deben recibir un anuncio claro de Cristo y de la Iglesia
- una «epifanía» de la juventud de la Iglesia que muestra su dinamismo y testimonia la actualidad del mensaje de Cristo
- un signo de comunión para jóvenes procedentes de las diócesis, parroquias y movimientos
- una peregrinación en la fe.

Las Jornadas tienen además unos *objetivos pastorales* que determinan cuál debe ser la dinámica de su preparación. Basta enumerarlos para descubrir en ellos las pautas de dicha dinámica:

- Encuentro personal con Cristo que cambia la vida
- Experiencia de la Iglesia católica universal como misterio y comunión
- Redescubrimiento de la vocación bautismal por parte de los jóvenes, llamados a ser miembros activos de la Iglesia, convirtiéndose en evangelizadores y misioneros
- Redescubrimiento del sacramento de la Reconciliación y centralidad de la Eucaristía
- Impulso a la pastoral juvenil basado en:
  - o el mensaje del Santo Padre centrado en lo esencial de la fe
  - o cristocentrismo, que lleva al encuentro personal con Él
  - o Dimensión eclesial y sacramental
  - o Dimensión vocacional (sacerdocio, vida consagrada, matrimonio)
- Nuevo impulso de fe, esperanza y caridad para toda la comunidad de la Iglesia del país de acogida
- Compromiso de los jóvenes a favor de la unidad de los cristianos.

Atendiendo a la naturaleza de las JMJ y a sus objetivos pastorales, quisiera ofrecer algunas pautas que el Santo Padre Benedicto XVI nos ofrece en su magisterio sobre la pastoral con los jóvenes y que, en gran medida, señalan la dinámica que debe alentar la preparación:

## 2. Pautas pastorales para las JMJ en el magisterio de Benedicto XVI.

### a) *Camino exterior e interior.*

En el discurso que dirigió a la Curia el 22 de Diciembre de 2009, Benedicto XVI decía a propósito de las JMJ lo siguiente:

«Es importante tener en cuenta el hecho de que las Jornadas Mundiales de la Juventud no consisten sólo en esa única semana en la que se hacen visibles al mundo. Hay un *largo camino exterior e interior* que conduce a ella. La Cruz, acompañada por la imagen de la Madre del Señor, hace una peregrinación por los países... Y vemos a la mujer que Él nos ha dado como Madre. Las Jornadas solemnes son sólo la culminación de un largo camino, con el que se va al encuentro de unos con otros y juntos con Cristo»<sup>2</sup>.

Una primera pauta nos orienta hacia el *largo camino exterior e interior* que conduce a la Jornada y que debe aprovecharse con sabiduría pastoral. Venturosamente en Madrid, por iniciativa del Cardenal Rouco, hemos tenido la experiencia de una Misión Joven que ha puesto providencialmente las bases teológico-pastorales, y también organizativas, para acometer la tarea de involucrar a los jóvenes en la preparación de la JMJ. También la peregrinación de la Cruz por las parroquias y comunidades de Madrid y sus diócesis sufragáneas, como por las restantes diócesis españolas, favorecerá sin duda la preparación pastoral con catequesis adecuadas sobre el misterio redentor de Cristo. El año 2010, además, es año santo compostelano, que llevará a la tumba del apóstol Santiago peregrinaciones de jóvenes, que serán una adecuada preparación a la del 2011.

Quiero insistir sobre todo en el camino interior. En él, es de primera importancia insistir en los elementos constitutivos de la experiencia cristiana: la oración, la escucha de la Palabra de Dios, la celebración del sacramento de la Penitencia y de la Eucaristía, fuente y culmen de la vida cristiana. No debemos olvidar que en las JMJ, como dice Benedicto XVI, «la liturgia solemne es el centro de todo, porque en ella sucede lo que nosotros no podemos realizar y de lo que, con todo, estamos siempre a la espera. Él está presente, Él entra en medio de nosotros. Se ha abierto el cielo y esto hace luminosa la tierra»<sup>3</sup>. Introducir a los jóvenes en el misterio de la liturgia es una acción indispensable para hacer eficaz la JMJ. Por ello, un elemento fundamental de la preparación debe ser el de la celebración de la fe, introduciendo a los jóvenes en el misterio de la Liturgia y de los misterios cristianos.

Para ello es preciso que los sacerdotes y los que trabajan en catequesis de jóvenes, les

---

<sup>2</sup> Benedicto XVI, *Discurso a los miembros de la Curia romana*, 22-XII-2008. El subrayado es nuestro.

<sup>3</sup> Benedicto XVI, *Discurso a los miembros de la Curia romana*, 22-XII-2008.

orienten hacia la dirección o acompañamiento espiritual, dedicando tiempo a esta tarea fundamental, que aparece bien diseñada en la exhortación *Christifideles Laici* cuando se trata de la formación de los laicos<sup>4</sup>. Estimo que los mejores esfuerzos de la pastoral juvenil, y por consiguiente los mejores frutos de la misma se derivan de este campo de la vida cristiana que consiste en ayudar a los jóvenes a escuchar la voz de Dios en su corazón y hacerse dóciles al Espíritu Santo.

En este camino interior es fundamental la catequesis como profundización de la fe y adhesión a la doctrina de los apóstoles. Un gran escritor del barroco español, Baltasar Gracián, decía lapidariamente: «hombre sin noticia, mundo a oscuras». Si esto se dice del simple conocimiento humano, ¡cuánto más podemos decir del conocimiento que conlleva la fe, que es vida para el mundo! Cuantos estamos aquí tenemos clara la importancia de la catequesis, que en las JMJ tienen además un puesto relevante. Son muchos los jóvenes, incluso los católicos practicantes, que viven en una dramática confusión doctrinal. La dinámica propia de la fe busca afianzarse en la doctrina recibida de la tradición apostólica que se remonta al mismo Jesús. De ahí que una dinámica de preparación a la Jornada deba insistir en la catequesis como elemento propio de formación.

En el discurso que Benedicto XVI dirigió en la Basílica de san Juan de Letrán a los participantes en la asamblea eclesial de la diócesis de Roma, al tratar de la educación de las nuevas generaciones, recordaba las dos líneas de fondo en la actual cultura secularizada, que deben ser tenidas en cuenta a la hora de proponer el anuncio cristiano. Se trata del *agnosticismo* que tiende a ahogar el sentido religioso inscrito en nuestra naturaleza, y del *relativismo* que destruye los vínculos más sagrados y los afectos más dignos del hombre. Ante este clima que invade la conciencia personal y las relaciones personales, el Papa exhortaba a los jóvenes a buscar la verdad con decisión y valentía. «Queridos jóvenes, decía, avanzad con confianza y valentía por el camino de la búsqueda de la verdad. Y vosotros queridos sacerdotes y educadores, no dudéis en promover una auténtica “pastoral de la inteligencia” y más ampliamente, de la persona, que tome en serio los interrogantes de los jóvenes – tanto los existenciales como los que brotan de la confrontación con las formas de racionalidad hoy generalizadas – para ayudarles a encontrar las respuestas cristianas válidas y pertinente y finalmente para hacer suya la respuesta decisiva que es Cristo nuestro Señor»<sup>5</sup>.

El marcado cristocentrismo que deben tener las JMJ, según las orientaciones del PCL, nos permitirá insistir durante la preparación de la Jornada en que Jesucristo «es la Verdad hecha persona, que atrae hacia sí al mundo... Cualquier otra verdad es un fragmento de la Verdad que

---

<sup>4</sup> Juan Pablo II, *Christifideles Laici*, 58.

<sup>5</sup> Benedicto XVI, 5-VI-2006.

es él y a él remite... Así, colma nuestro corazón, lo dilata y lo llena de alegría, impulsa nuestra inteligencia hacia horizontes inexplorados y ofrece a nuestra libertad su decisivo punto de referencia, sacándola de las estrecheces del egoísmo y capacitándola para un amor auténtico»<sup>6</sup>. Formarse en la verdad revelada tiene así dos aspectos inseparables en la catequesis cristiana: el aspecto afectivo y cordial que nos permite amar la Verdad con nuestro corazón de hombres, es decir, amar a Cristo; y el aspecto intelectual, que nos capacita para dar razón de nuestra esperanza a quien nos la pidiere. Sin esta dinámica pastoral, la vida cristiana será una casa edificada sobre arena.

b) *Dinamismo interior de Dios y apostolado*

En su reciente viaje a Angola, dirigiéndose a los jóvenes, Benedicto XVI ha señalado la relación existente entre el misterio de Dios y el misterio de la Iglesia. Dios *marca la diferencia*<sup>7</sup> ha dicho audazmente el Papa en un momento histórico en que se pretende dar la espalda a Dios. Decir que Dios *marca la diferencia* es afirmar que Dios es la verdadera novedad en cada etapa de la historia. Así aparece en la historia de salvación que el Papa sintetiza en su discurso, recordando los hitos de la misma hasta llegar a su consumación en Cristo, quien, a través de su Espíritu, «ya no está encerrado en un espacio y tiempo determinado»<sup>8</sup>, sino que nos hace uno con Él. Esto nos permite naturalmente ser para otros, signo de la presencia de Cristo.

Decir que Dios marca la diferencia es afirmar que *nos hace diferentes, nos renueva*, según la afirmación del Apocalipsis: «Ahora hago el universo nuevo» (21,5; cf. 2Cor 5,17-18). Una anticipación de este universo nuevo, que ha comenzado ya con la resurrección de Cristo, es la Iglesia. Por eso el Papa nos anima a leer atentamente la historia: «os podréis dar cuenta de que la Iglesia, con el pasar de los años, no envejece; antes bien, se hace cada vez más joven, porque camina al encuentro del Señor, acercándose más cada día a la única y verdadera fuente de la que mana la juventud, la regeneración y la fuerza de la vida»<sup>9</sup>. El futuro, por tanto, aparece lleno de esperanza, porque «el futuro es Dios» y, gracias a la fuerza de lo alto que es el Espíritu, la *fuerza dinámica del futuro está* –dice el Papa a los jóvenes – *dentro de vosotros*<sup>10</sup>.

Conviene tener esto en cuenta para orientar la preparación de la Jornada hacia la convicción

---

<sup>6</sup> Benedicto XVI, 5-VI-2006.

<sup>7</sup> Benedicto XVI, *Discurso del Papa a los jóvenes de Angola*, 21-III-2009.

<sup>8</sup> Benedicto XVI, *Discurso del Papa a los jóvenes de Angola*, 21-III-2009.

<sup>9</sup> Benedicto XVI, *Discurso del Papa a los jóvenes de Angola*, 21-III-2009.

<sup>10</sup> Benedicto XVI, *Discurso del Papa a los jóvenes de Angola*, 21-III-2009.

que debe arraigarse cada día más en los jóvenes cristianos de que dentro de ellos está esta fuerza dinámica de futuro, que, en términos paulinos, es *la esperanza que no defrauda*. Es verdad, y el Papa así lo reconoce, que esta fuerza dinámica está a modo de semilla plantada en el corazón, que no germina de la noche a la mañana, pero «en la semilla está presente el futuro, porque la semilla lleva consigo el pan del mañana, la vida del mañana. La semilla parece que no es casi nada, pero es la presencia del futuro, es la promesa que ya hoy está presente»<sup>11</sup>.

Este dinamismo está actuando ya en la vida de los jóvenes: «Vosotros sois una semilla que Dios ha sembrado en la tierra, que encierra en su interior una fuerza de lo Alto, la fuerza del Espíritu Santo»<sup>12</sup>. La dinámica pastoral de preparación a la JMJ debe hacer posible que en los jóvenes cristianos se afiance esta convicción. Porque, como protagonistas de la vida de la Iglesia, y de la JMJ en particular, irradiará en sus amigos y contemporáneos la verdad que llevan dentro. Se trata, por tanto, de manifestar a los demás el don que hemos recibido de Cristo de modo que seamos testigos autorizados de su persona y de su evangelio (Sydney). A este respecto conviene recordar las palabras de Benedicto XVI durante la homilía de la misa de la XX Jornada Mundial de la Juventud en Colonia: «Dios no solamente está frente a nosotros como el Totalmente Otro. Está dentro de nosotros, y nosotros estamos en él. *Su dinámica* nos penetra y desde nosotros quiere propagarse a los demás y extenderse a todo el mundo, para que su amor sea realmente la medida dominante del mundo»<sup>13</sup>. Conviene subrayar que se trata de la *dinámica* de Dios, que busca expandirse al mundo entero desde nosotros.

### c) *La alegría de la fe*

En su valoración de la Jornada de Sydney, Benedicto XVI ha dicho que «las jornadas se han convertido en una fiesta para todos; es más, sólo entonces se han dado verdaderamente cuenta de qué es una fiesta»<sup>14</sup>. Ahora bien, al tratar de la novedad de esta fiesta, que no es comparable con la de un festival de rock, el Papa afirma: «Friedrich Nietzsche dijo en una ocasión: “la habilidad no está en organizar una fiesta, sino en traer a personas capaces de poner alegría”. Según la Escritura, la alegría es fruto del Espíritu Santo (cfr *Gal 5, 22*): este fruto era perceptible abundantemente en los días de Sydney. Como un largo camino precede las Jornadas Mundiales de la Juventud, así también deriva de él también el camino sucesivo. Se forman amistades que animan

---

<sup>11</sup> Benedicto XVI, *Discurso del Papa a los jóvenes de Angola*, 21-III-2009.

<sup>12</sup> Benedicto XVI, *Discurso del Papa a los jóvenes de Angola*, 21-III-2009.

<sup>13</sup> Benedicto XVI, *Homilía de la misa en Marienfeld (Colonia)*, 21-VIII-2005.

<sup>14</sup> Benedicto XVI, *Discurso a los miembros de la Curia romana*, 22-XII-2008.

a un estilo de vida distinto y lo sostienen desde dentro. Las grandes Jornadas tienen, no en último término, el objetivo de suscitar estas amistades y de hacer surgir así en el mundo lugares de vida en la fe, que son al mismo tiempo lugares de esperanza y de caridad vivida»<sup>15</sup>.

Esta capacidad que tienen las Jornadas de suscitar amistades, lugares de vida y de esperanza, vale también para el tiempo de preparación que, si se aprovecha bien, edifica la Iglesia mediante la relación entre los jóvenes, los movimientos, asociaciones, parroquias, etc. En realidad, se trata de vivir la Iglesia como una comunión de relaciones en Cristo, que nos permite aportar lo mejor de nosotros mismos y ponernos a disposición de los demás, y, en último término, de Cristo. La dinámica del voluntariado, tan importante en las JMJ, la apertura de las familias, grupos apostólicos, su disposición a acoger peregrinos, revela que en la Iglesia existen unas relaciones que brotan no de la carne ni de la sangre, sino de la fe Cristo, que nos une a Él y nos constituye su propia familia, como dice el evangelio. Por ello, es importante que, tanto en la preparación, como en el desarrollo y en el tiempo posterior a la JMJ sepamos animar todo desde esta experiencia de la vida que Cristo crea entre sus miembros y al que, especialmente los jóvenes, se adhieren una vez descubierta. La facilidad con que los jóvenes estrechan lazos de amistad es favorecida aún más por el atractivo que suscita la Iglesia misma en cuyo seno se encuentran unidos todos los pueblos (ecumenismo), etc. Las Jornadas son una ocasión óptima para vivir la comunión eclesial resaltando especialmente la nota de la catolicidad, que de modo tan expresivo aparece en el ministerio de Pentecostés (Sydney y el sacramento de la confirmación).

La relación de esta experiencia de la Iglesia-comunión con la alegría de la fe se vive en la *fiesta* que supone cada JMJ. Esta alegría verdadera brota del hecho de sentirse amado y querido por uno mismo, algo que es propio del Creador. Dios nos crea en un acto singular de amor. Su amor nos recrea, además, con el perdón y la misericordia. La experiencia de este amor es fundamental para sentirnos cristianos como dice Juan Pablo II en su primera encíclica de la que el pasado 4 de Marzo se cumplió su treinta aniversario, la *Redemptor hominis*<sup>16</sup>. La Iglesia tiene como vocación específica mostrar este amor de Dios al hombre y, por tanto, permitirle la experiencia del amor, que llenará su corazón de alegría. Benedicto XVI afirma que «esta certeza y esta alegría de ser amados por Dios debe hacerse de algún modo palpable y concreta para cada uno de nosotros, y sobre todo para las nuevas generaciones que están entrando en el mundo de la fe... Es indispensable que las

---

<sup>15</sup>

Benedicto XVI, *Discurso a los miembros de la Curia romana*, 22-XII-2008. Es fundamental ayudar a los jóvenes a vivir la verdadera fiesta en torno a la fe cristiana capaz de evitar la alienación que muchos jóvenes sufren atrapados por fiestas que nada tienen de verdadero. Sobre este aspecto es interesante la metáfora que usa el poeta Rilke en la décima elegía de Duino en la que se presenta un mundo de feria en el que quienes participan se alienan bebiendo una cerveza llamada «sin muerte», viviendo un mundo falso y dando la espalda a la condición mortal. La fe cristiana, por el contrario, nos enfrenta con realismo a la muerte que ha sido vencida por el Resucitado. Por eso, la verdadera alegría nace de la certeza de esta victoria.

<sup>16</sup> Cf. Juan Pablo II, *Redemptor hominis*, 10.

nuevas generaciones puedan experimentar a la Iglesia como una compañía de amigos realmente digna de confianza, cercana en todos los momentos y circunstancias de la vida, tanto en los alegres y gratificantes como en los arduos y oscuros; una compañía que no nos abandonará jamás ni siquiera en la muerte, porque lleva en sí la promesa de la eternidad»<sup>17</sup>.

Si educamos así a los jóvenes, y les acompañamos en el camino del aprendizaje del amor que se da en el seno de la Iglesia lograremos que la dinámica del amor se convierta en el estilo propio de la vida del joven. «Quien se sabe amado se siente impulsado a amar. Precisamente así el Señor, que nos ha amado el primero, nos pide que también nosotros pongamos en el centro de nuestra vida el amor a él y a los hombres que él ha amado»<sup>18</sup>. Para ello, es preciso introducir a los jóvenes «en la dimensión integral del amor cristiano, donde el amor a Dios y el amor al hombre están indisolublemente unidos y donde el amor al prójimo es un compromiso muy concreto. El cristiano no se contenta con palabras, y tampoco con ideologías engañosas, sino que sale al encuentro de las necesidades de sus hermanos comprometiéndose de verdad a sí mismo, sin contentarse con alguna buena acción esporádica»<sup>19</sup>. Por ello, el Papa recomienda proponer a los jóvenes experiencias prácticas de servicio al prójimo más necesitado como parte de una auténtica y plena educación de la fe. En la preparación de las JMJ no deberían faltar estas experiencias en las propias comunidades eclesiales, como signos de una peregrinación que nos hace salir de nosotros mismos al encuentro de los más necesidades; como no debería faltar el espíritu de solidaridad con aquellos jóvenes que, carentes de recursos económicos, no deben quedar excluidos de participar en la Jornada, que les permitirá vivir la alegría de la fiesta. Una fiesta que expresa y celebra el amor de Cristo, el amor que es la fuerza de la Iglesia, la única dinámica capaz de llevar al hombre a la plenitud de sí mismo.

Para concluir, quiero remitirme a la experiencia de la conversión de san Agustín tal como la refieren Bianchi y Corti, porque en ella aparece claramente el impacto que produjo en este gran pastor de la Iglesia su encuentro con la comunidad cristiana de Milán, donde experimentó la alegría festiva de una comunidad en la que se hacía patente la fuerza del Espíritu Santo, es decir, la dinámica de la que vive la Iglesia:

«Allí “vio” la Iglesia y conoció los rasgos fundamentales de su rostro. Diversas personas, seguramente muy importantes para él, contribuyeron de forma singular a hacerla visible. Pero la comunidad cristiana en su conjunto también participó. Fue este encuentro el que, por gracia de Dios, le movió a “entrar” en la Iglesia. Escribe: “Veía la iglesia poblada de fieles: uno iba de una

---

<sup>17</sup> Benedicto XVI, 5-VI-2006.

<sup>18</sup> Benedicto XVI, 5-VI-2006.

<sup>19</sup> Benedicto XVI, 5-VI-2006.

manera, otro de otra”. Se trataba de gente de toda clase social, desde los sencillos a los doctos. Esa comunidad permitió a Agustín comprender lo que ocupaba su centro. Así, unidos a su obispo, se reunían todos en torno al Señor Jesucristo. Ambrosio decía: “En Cristo tenemos todo y Cristo es todo para nosotros”. Tampoco le resultó difícil captar el elemento que inspiraba el camino de aquella comunidad. Ambrosio meditaba las Sagradas Escrituras y las predicaba constante y abundantemente: “Es necesario triturar y convertir en harina las palabras de las Escrituras celestes, empenándonos con todo el ánimo y todo el corazón, para que la linfa del alimento espiritual se difunda por todas las venas del alma”. Aquel pueblo era animado a vivir la sobria belleza del Espíritu:

Cristo sea nuestra comida  
Nuestra bebida sea la fe  
Alegres bebamos la sobria  
Ebriedad del Espíritu.

Agustín escuchaba conmovido a este pueblo que cantaba. Lo admiraba sobre todo porque lo hacía incluso en los días difíciles. La ebriedad del Espíritu creaba un clima de alegría y coraje en la comunidad. Se traducían también en esperanza de personas que se consagraban del todo a Dios. Este ambiente convirtió a la comunidad cristiana de Milán en un jardín fascinante para quienes aún estaban dubitativos en la fe. No sólo el canto hacía fascinante y bella a aquella Iglesia; mucho más la hacían los mártires. El obispo les tributaba el máximo honor y quería que el pueblo leyese la propia experiencia de fe comprándola con quienes habían sacrificado su vida por amor a Cristo. Tampoco faltaba en Milán el diálogo con la sociedad y la cultura de su tiempo. Las personas especialmente dotadas para prestar este servicio eran muy valoradas»<sup>20</sup>.

---

<sup>20</sup> E. Bianchi- R. Corti, *La Parroquia*, 88-89.